

Frágil América Latina: del “mito del desarrollo” a las representaciones inciertas

Enrique Rodríguez Larreta

En 1976 el Conjunto Universitário Candido Mendes promovió un encuentro intercontinental sobre la crisis del desarrollo en Figline Valdarno, Italia. El libro de la conferencia, publicado en 1977, contó con la participación de intelectuales de varios continentes como Edgar Morin, Jacques Attali, y Cornelius Castoriadis entre otros. Dos de los participantes en esa reunión se encuentran hoy presentes en Quito: Candido Mendes y Helio Jaguaribe.

El tema principal de esa conferencia: la interrogación sobre el desarrollo está presente en el título de éste encuentro en la Universidad Andina. Con el título de *Le Mythe du développement* el libro preguntaba:

Et si le développement, cette étoile vers laquelle on voulait faire marcher les peuples du monde, n’était qu’un astre mort? C’est cette question radicale que se sont posée une vingtaine d’économistes, sociologues et philosophes d’Europe et des deux Amériques.

El análisis está concebido, mas allá de todo dogmatismo:

(...) Mais n'est-ce pas une certaine idéologie qui est en cause? Ne nous hâtons pas de substituer à la mystique du développement d'autres mystiques malthusiennes et réductrices (...). Il s'agit d'abord d'ouvrir la voie aux dynamismes, à un humanisme multiple dont on entend monter le balbutiement œcuménique. (Mendes, 1977.)

Cómo es fácil notar, las grandes interrogantes son muy similares a las que inspiran la reunión de Quito. El propósito de éste ensayo no es realizar un balance de las tesis presentadas en esa ocasión. Un proyecto de ese tipo, interesante en sí mismo queda fuera del cuadro de los temas de éste encuentro destinado a explorar críticamente y de modo simultáneo el desarrollo y la diferencia cultural. Lo que pretendo hacer es comparar selectivamente ciertas narrativas y vocabularios, trazando un cuadro de las presencias y las ausencias de fenómenos y temas en la Conferencia de 1976 y la de 2006, treinta años después. Cuales han sido los cambios más evidentes, las novedades de las últimas décadas en el cuadro de un proceso de modernización post industrial global. ¿Cuales son las continuidades de enfoques y problemas presentes hoy en nuestra discusión?

Cuadro histórico

La perspectiva desde América Latina estuvo presente en la mayoría de las intervenciones. La situación de la dictadura militar brasileña que estaba iniciando un nuevo período con el régimen de Ernesto Geisel, la crisis de los populismos de los años 50 como antesala de los Gobiernos militares. En

1976 existían en el Sur de América Latina solamente dos regímenes llegados al poder por la vía electoral: Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Alfonso López Michelsen en Colombia. En Bolivia, Hugo Banzer en su período dictatorial. Argentina estaba iniciando un nuevo período de gobiernos militares que se revelaría como el más sangriento de su historia. Uruguay se encontraba en plena dictadura cívico-militar con Juan María Bordaberry preparando un proyecto de Estado corporativo. En Chile Augusto Pinochet. Buenos Aires se había transformado en el espacio de acción de movimientos de exiliados y de la acción coordinada de los Ejércitos de la región. El “milagro brasileño” y sus nubarrones sombríos estaba indudablemente en el programa implícito de la Conferencia. La mayoría de los participantes lo menciona y estaba presente la posibilidad de una dictadura militar creciendo a tasas de 10% al año que era lo que se preveía en el *II Plano Nacional de Desenvolvimento* (1975-1979).

En 1976 llega Jimmy Carter al poder en Estados Unidos. Va a encontrar puntos de conflicto con Brasil en la cuestión nuclear. El gobierno Geisel había firmado acuerdos nucleares con Alemania. La cuestión de los derechos humanos y las presiones de la sociedad civil se contrabalanceaba con el nacionalismo derivado del apoyo popular a la política de autarquía nuclear antinorteamericana de Geisel.

Juzgada desde la óptica reductora de los indicadores macroeconómicos básicos, la *performance* de Geisel fue buena. Entre 1974 y 1978 el PIB creció a una tasa anual, a

pesar de que en los últimos años hubo una caída: 5,4% en 1977 y 4,8% en 1978. La inflación se mantuvo en alta (1974-78: 37,3%; 1968-73: 19,3%). Endeudamiento e inflación alta fueron la base del desarrollo en el período. Crecimiento de 10,8% anual fue el promedio de crecimiento durante el período del Milagro 1968-1973.

Argentina en marzo de 1976 conmemoró el golpe militar de Videla, culminación de una escalada de violencia política y una crisis política del gobierno de Isabel Perón. Una inflación galopante de 4.444% El gobierno militar realizó una apertura económica y entró en un rápido endeudamiento externo. Sobrevaluación del peso y congelamiento de salarios más oferta de dinero para compensar la indignación social: La tasa de inflación más alta del mundo.

Bolivia en los Andes también se encontraba en plena turbulencia políticas. Vivía bajo un golpe de Estado del Gobierno de Hugo Banzer, que estrechaba sus relaciones con Chile, de Pinochet, y los gobiernos militares de Argentina y Brasil, en conflicto con la política de derechos humanos de Jimmy Carter. Impulsaba políticas estatistas y una apertura débil al capital extranjero en medio de crisis social y conspiraciones que lo iban a llevar a su caída en 1978, continuando una cadena de golpes y contragolpes militares que iban a entrar en la siguiente década.

El concepto de comunidad imaginaria elaborado por Benedict Anderson para pensar el nacionalismo moderno se originó en las reflexiones luego de la intervención vietnamita-

ta en Camboya en 1978. La situación paradójica para un marxista de asistir al enfrentamiento militar entre Estados socialistas. Justamente en la segunda mitad de los 70 se produce esa bifurcación de Estados socialistas en Asia y una situación diferente en China. Pero el peso de la Unión Soviética como potencia militar y su zona de influencia en el Este Europeo era un dato mayor de la época. En América Latina, la Revolución cubana seguía influenciando las decisiones geopolíticas de la región, aunque ya no poseía la misma fuerza indiscutida que en la década del 60. La perdida de prestigio político de Cuba en la década del 70 es comparable a la situación de la URSS antes del levantamiento húngaro en 1956 y acompaña su acercamiento al modelo soviético. El prestigio revolucionario de la primer revolución socialista de América Latina seguía inspirando los movimientos sociales y las organizaciones guerrilleras en varios países de América Latina.

En el comienzo de los años 70 un sentido de crisis y fragilidad envolvió Europa. La subida de los precios del petróleo reveló los fundamentos frágiles de la prosperidad europea y las dudas sobre crecimiento y progreso se reactivaron. La idea del progreso social como un proyecto colectivo basado en la acumulación de bienes había perdido su encanto. *The Limits of Growth*, el Manifiesto de 1972 del Club de Roma vendió diez millones de copias evidenciando una nueva conciencia ambiental y ecológica (Mazower, 1998, p. 357).

Contexto histórico del debate actual

Comparada con el contexto de los 70 que servía de fondo al debate sobre el mito del desarrollo, el mundo aparece muy diferente. La escasez en los términos pensados por el Club de Roma y que sirve de fundamento a influyentes contribuciones filosóficas de la época como *La Crítica de la Razón Dialéctica* de Sartre, no es el principal tema de debate en la agenda del desarrollo en relación con el tema central de la desigualdad. Las revoluciones tecnológicas han moderado bastante la tecnofobia dominante en el humanismo europeo del siglo XX e historias de ingreso masivo en el desarrollo de miles de millones de Chinos y de hindúes han modificado sensiblemente el foco de los debates. Es verdad que en escala mundial los niveles de desigualdad son enormes y existen preocupaciones ecológicas más que válidas. Pero el punto que quiero destacar es que el acento dramático no está puesto sobre los *límites* del crecimiento sino sobre cómo *acceder* al crecimiento y sus beneficios. Las migraciones de regiones pobres a metrópolis y países son un ejemplo. Los millones de personas de la diáspora mexicana y latina viviendo en Estados Unidos se trasladan porque quieren acceder a los beneficios de la prosperidad material y el consumo que no les facilitan sus propios países. (Sobre éste tema, la crítica del miserabilismo en buena parte de la antropología filosófica europea en la fenomenología de los espacios globales de Peter Sloterdijk [2005] es una contribución relevante.)

El socialismo como modelo social y político ha desaparecido con la caída de la Unión Soviética, la introducción de

reformas de mercado y la apertura en China. Se discute con nostalgia y pasión sus balances y las causas de su fracaso. Pero cómo proyecto histórico, alternativa al capitalismo, despierta poco interés. El examen histórico de sus resultados en el siglo XX, además del record represivo, ha revelado enormes responsabilidades en algunas de las mayores catástrofes ecológicas del siglo pasado como Tchernobyl y la desertificación del Mar de Aral. El desarrollo como proyecto y problema se encuentra concentrado en el posible dinamismo del capital en diversas combinaciones con estructuras del Estado, incluyendo la dimensión ambiental.

Estados Unidos emergió como la gran potencia militar y un gigante económico luego de 1989. Desde el 11 de septiembre se adjudicó el papel de super víctima al sentirse amenazado en su excepcionalismo geopolítico y protagonizó una guerra preventiva contra Irak que sería supuestamente la antesala de una democratización del Medio Oriente y que, en realidad, incendió al reforzar su alianza incondicional con Israel que ha permitido incursiones militares en el Sur del Líbano. Estados Unidos siempre ha hecho todas sus guerras con buena conciencia y Al Qaeda le dió la oportunidad de ejercerla. Aspectos del discurso antiimperialista y anti americano que en la década del 70 era impulsado en América Latina por movimientos laicos de liberación nacional hoy se expresan a través de movimientos de liberación nacional de base religiosa como Hezbollah y Hamas.

El declinio europeo que en las intervenciones del *Mythe du développement* se expresaban claramente ha continuado

en el plano político y militar, no así en el económico y cultural. En el escenario mundial el nuevo fenómeno es sin duda el renacer asiático encabezado por China y la dinámica del Islam político agravada por la alianza incondicional formada en el período Bush entre Estados Unidos e Israel.

En América Latina el escenario es otro. Existen democracias elegidas por la vía electoral. Muchos de los actuales gobiernos de países de América Latina se encuentran integrados por exiliados y presos políticos (en Uruguay, Chile, Brasil, Argentina y Bolivia por ejemplo). Las altas tasas de desigualdad social y las situaciones de pobreza son el trasfondo de esos procesos políticos. Hay importantes movimientos sociales en algunos de esos países, pero en el terreno político la economía de mercado con diversos grados de dirigismo estatal parece ser una fórmula generalmente aceptada. La teoría económica marxista no es popular y en general no se traduce en influencia política. El libro de Michael Hardt y Antonio Negri *Imperio*, best seller del pensamiento alternativo en muchos países vendió diez mil copias en Argentina en pocos meses e inspiró muchos participantes en los Foros sociales mundiales. Pero influyó poco en la política argentina. Nestor Kirchner construyó su proyecto político con la ayuda de un economista liberal Ricardo Lavagna y los restos del aparato peronista que sobrevivió a la desaparición de la sociedad construida por el peronismo histórico. Hasta el momento su proyecto se a presentado como un tipo de capitalismo nacional. La alternativa socialismo/capitalismo que formaba el contrapunto dramático de las narrativas

de buena parte la intelectualidad y los movimientos sociales en los años setenta ha sido sustituida hoy por los polos dirigismo estatal/neoliberalismo. Es la intensidad del desarrollo/crecimiento, las políticas sociales y los controles estatales en la economía lo que está en discusión. Educación y salud de calidad para todos, planes sociales, mantenimiento de monopolios estatales y no la transformación de las relaciones de producción. Y mucho menos la instauración de una dictadura revolucionaria.

El populismo histórico estuvo desprestigiado en los 70 por ser considerado en buena medida responsable por las crisis económicas que desembocaron en las dictaduras militares de los 70. “Padre de los Pobres u Madre de los ricos” fueron considerados caudillos populistas históricos como Vargas, Perón y Paz Estensoro. El “populismo” reaparece hoy en el debate intelectual de América Latina (Ernesto Laclau, Batabá) sobre todo en relación con la figura política de Hugo Chávez. Definidos en relación con los precedentes históricos de América Latina, parece ser fenómenos bastante diferentes. Si se acepta la teoría de la democracia de Ernesto Laclau, todas las democracias modernas tienen componentes populistas pero esa hipótesis desdibuja al mismo tiempo bastante el fenómeno, dificultando el análisis de situaciones específicas. Lo que me interesa destacar aquí es la reaparición de un fantasma que en la década del 60 parecía en vías de desaparición. El pensamiento de izquierda socialista siempre mantuvo una relación ambigua con el populismo en la medida que compartían audiencias similares. Competencia, adhesión, a veces

alianza, intención de cooptación y a la vez distancia crítica debido a los componentes ideológicos a menudo conservadores del populismo en el terreno ideológico y en sus métodos políticos. (clientelismo, verticalismo etc.) El caso más extenso históricamente y complejo es el del peronismo en la Argentina. Hoy el peronismo argentino es un aparato, una tradición política y una vasta red de influencias en el Estado más que un proyecto de sociedad que fue enterrada paradójicamente por una fracción del propio peronismo, la de Carlos Menem durante sus dos mandatos presidenciales.

El caso boliviano parece ser el proceso más cercano al acceso de una izquierda marxista al poder con fuertes componentes de nacionalismo y capitalismo de estado con la incorporación del discurso de la interculturalidad por los menos en las áreas relativas a la educación y en la articulación con los movimientos sociales de composición étnica. En éste sentido a grandes líneas puede decirse que la izquierda se ha transformado luego del 89 en más republicana y estatista que antes. Los componentes nacionales pesan más que la vocación internacionalista. Es una transformación ideológica que se verifica en Europa pero que también está presente en América Latina. Basta observar por ejemplo la resonancia de la obra de un autor como Pierre Bourdieu en el cual su republicanismo neodurkheimiano se colocó al servicio de la denuncia moral del neoliberalismo (*La Miseria del Mundo; Sobre la Televisión*).

Esos ejemplos basados en observaciones sobre varios países de América Latina con la referencia histórica del li-

bro sobre *Le Myte du développement* de 1977 dejan claro que a pesar de ciertas tendencias comunes, la situación específica de los espacios nacionales con su propio contexto locales es decisiva. Hay una densidad de relaciones, experiencias comunes en cada nación definida en oposición a la oikoumene global y a otros estados nacionales cercano o distantes, que impone ritmos singulares e impide las generalizaciones. Hay también cuestiones de escala en la discusión de los contextos nacionales latinoamericano. La posición de Brasil, Argentina es diferente a las de los países más pequeños. Es inevitable partir de la diversidad. Algunos países de América Latina han sido sometidos a situaciones políticas y sociales que han puesto entre paréntesis su existencia nacional. Estamos en Ecuador, una nación que tiene más de 1.500.000 habitantes en el exterior, un porcentaje significativo de su población activa. Los ecuatorianos son la principal colonia de extranjeros en España y ciudades como Estocolmo, Madrid y São Paulo comienzan a adquirir una creciente población ecuatoriana y boliviana. El fenómeno de las migraciones, no nuevo pero que ha comenzado adquirir características especiales en la globalización tiene que ser puesto en un lugar de destaque en cualquier discusión rigurosa sobre imaginarios nacionales y desarrollo.

El dólar, para tomar otro ejemplo de Ecuador, circula como moneda nacional en el Ecuador de hoy. Además de las consecuencias económicas y simbólicas de este hecho y de las anomalías que provoca, dejo para los ecuatorianos el análisis político, ese dato en realidad explicita una experiencia

común. En el mundo de hoy, el lugar en el cual es posible ejercer en estado más puro el principio de realidad son los aeropuertos. El pasaporte y la moneda que poseemos nos sirven para recordar, si no lo sabemos, nuestro lugar en el mundo. El pasaporte, esa invención del siglo XIX, define nuestro tiempo de espera en las antecillas de los aeropuertos y la demora en la entrega de nuestro equipaje.

Uruguay, para poner otro ejemplo de otro país pequeño, tuvo en los últimos años problemas serios provocados en parte por devaluaciones y crisis financieras en Brasil y Argentina amenazando su viabilidad nacional. Un tratado preferencial con Estados Unidos permitió una válvula de escape al precio de una tensión con otros países miembros del MERCOSUR. Recientemente la instalación en una procesadora de papel que es la inversión más alta en la historia del Uruguay provocó conflictos limítrofes con Argentina que terminaron en el Tribunal de la Haya. Brasil y Argentina han experimentado diversos problemas comerciales sobre el fondo de una rivalidad histórica. Se conocen las cuestiones pendientes entre Bolivia y Chile desde la Guerra del Pacífico. Es interesante observar que en las recientes crisis políticas bolivianas los proyectos de venta de gas a Chile han figurado como temas de la agenda política y de los enfrentamientos ideológicos nacionales.

Las diferencias con Brasil a propósito del decreto soberano de nacionalización es un área de conflicto abierto que envuelve tanto una empresa multinacional brasileña como los intereses de dos gobiernos de la región. Se trata de un

tema abierto El diferendo con Brasil a propósito del gás y las inversiones con la Petrobrás a partir del decreto es un tema abierto y una fuente segura de tensiones entre un posible futuro gobierno Lula. La mayor presencia de Hugo Chávez en América Latina reforzada por la integración de Venezuela al MERCOSUR va traer muchas de esas tensiones a la agenda política regional durante los próximos años.

Al mismo tiempo éstas contradicciones de la “dialéctica del desarrollo”, para emplear una noción hoy casi en desuso, es el resultado de una mayor circulación e inversión de capital y a un aumento de los vínculos nos solamente comerciales sino también sociales y culturales con la región en un mundo que tiende a acercarse y eventualmente a integrarse más funcionalmente entre sus diversos segmentos estatales y económicos.

Es el fenómeno denominado globalización que ya ha ocupado muchos de éstos seminarios. Me interesa solamente destacar aquí su importancia en relación con los fenómenos recientes que vengo comentando. En sus versiones más banales que circulan entre especialistas de marketing y ejecutivos de multinacionales, las narrativas de la globalización continúan, palabra más palabra menos las teorías de la modernización de la posguerra. Su naturalismo epistemológico en el mismo, su euro-americocentrismo, también su evolucionismo más o menos explícito, una extensión de resultados del centro hacia las periferias y una omisión evidente de dimensiones cruciales de jerarquía y poder mundial.

Pero esas visiones vulgares de la globalización no son las únicas. Al salirse del nivel de análisis del estado nacional

y dentro del locus de enunciación europeo y americano, las humanidades, ciencias sociales y la economía han visto sus conceptos colocados entre paréntesis. Nociones cómo sociedad, cultura, economía política, Estado, etnia, le deben demasiado a una producción del conocimiento centrada en el estado nación. Lugar, representación y perspectiva no formaban parte del vocabulario de esas disciplinas hasta no hace mucho tiempo. La condición de globalización, o la existencia en la global oikoumene abre también el camino a una antropología filosófica de nuestra época y coloca nuevos desafíos a una epistemología de las ciencias sociales (Wallerstein, 2006; Appadurai, 1999; Rosaldo, 2004).

Fragilidades de la representación: entre el oráculo y Kalidasa

Escribiendo en el año 2006, sobre el fondo de la ocupación de Irak, y la guerra del Líbano, es inevitable recordar que entre las narrativas y la materialidad brutal de los hechos existen combinaciones singulares: la destrucción de los seres humanos y de los objetos por medio de otros objetos técnicos y también la materialidad de las ideologías, su fuerza vertiginosa que no puede ser eliminada o simplemente denunciada como un mito. Dioses y sistemas de creencias son los verdaderos protagonistas de los campos de batalla más que simples reflejos de la sociedad o expresiones de la cultura. Somos rehenes de nuestros propios discursos y esclavos de nuestros Dioses a los cuales estamos dispuestos a sacrificar vidas. Hace treinta años en la Conferencia mencio-

nada ya se preguntaba en nombre de quien hablan los intelectuales y cuáles son sus audiencias. Hoy los intelectuales, si es posible, estamos bastante menos seguros de nuestros propios discursos de los que estábamos antes. Por lo menos en la mayor parte de América Latina hemos dejado de lado la reunión de las armas de la crítica con la crítica de las armas. La violencia revolucionaria ha quedado confinada a expresiones aisladas que casi se confunden con la crónica policial y ya no se fundamentan en una clara aspiración transformadora. La palabra intelectual contra el poder no parece hoy cómo un discurso convincente ni siquiera para aquellos en nombre de quien se pronuncia. Tenemos aquí, en primer término un problema de representación.

El conocido antropólogo inglés Edward Evans-Pritchard describe la brujería entre los Azande como un caso de exceso de racionalidad. ¿Por qué precisamente yo debería sufrir un accidente? ¿Por que el endeble techo de la casa debería caer precisamente tal día sobre al cabeza de una persona? Esa curiosidad sobre la intersección de eventos encadenados con mi vida individual es habitualmente resuelta en la cultura Azande –según la descripción de Evans Pritchard– mediante la brujería. Se consulta el oráculo para descubrir el nombre de su hechicero para acusarlo y exigirle que finalize con su acción destructiva a distancia (Peter Geschiere, 2000).

En el mundo contemporáneo esa función oracular del intelectual aunque sigue siendo practicada ocasionalmente ha perdido su poder de persuasión. Cuestiones de lugar,

contexto, perspectiva aparecen de inmediato cómo modos de relativización de los grandes discursos. En ese sentido la reflexión postmoderna sobre la ciencia tanto natural como social ha introducido un talante al mismo tiempo más riguroso y humilde en el pensamiento contemporáneo (Larreta, 2003; Latour). No necesariamente una expresión de declinio de la razón en general sino más bien una reformulación sobre lo que significa exactamente ser modernos. No poseemos un conocimiento unificado del mundo y estamos, en la expresión de William James, destinados a vivir en el pluriverso. Ese proceso de antropologización y localización de la razón abre caminos para otros modos de percibir y nombrar el mundo. Es el tema actual de la interculturalidad. El archivo antropológico asumido críticamente como otros cuerpos de saber científico nos da algunas pistas en la dirección del descentramiento del pensamiento moderno desde las etnografías del *potlatch* y del *kula* hasta la crítica del naturalismo de los modernos realizada por Phillippe Descola en el Collège de France, para mencionar un solo ejemplo de reflexión a partir de un pensamiento indígena de la etnia shuar de la Amazonia ecuatoriana.

A su vez la circulación de ideas y la elaboración de pensamiento compuesto tienen lugar en los mundos locales de las territorios indígenas. Es notorio, por ejemplo que el documento fundador tiene su deuda con el pensamiento complejo de Edgar Morin y que en cierto sentido muchas reflexiones sobre desarrollo sustentable y límites del crecimiento están en diálogo con el debate del “Mito del desarro-

llo". A veces también la crítica epistemológica al occidente se inclina hacia los contrastes binarios del Occidentalismo que los propios occidentales han desarrollado invirtiendo simplemente el signo de los primitivos contra los modernos.

Para los movimientos indígenas, por otra parte, ¿que hacer con los indígenas instalados en las capitales europeas, los aymaras en São Paulo y los kichwas de Estocolmo y Madrid? Aquí habría que distinguir entre políticas de identidad y transculturación, movimientos sociales y políticos e interacción cultural en la vida cotidiana y en la configuración del espacio público.

Desde lugares diferentes los líderes indígenas se enfrentan también a problemas de representación en sus propios grupos y los ciudadanos de origen indígena se enfrentan a problemas de reconocimiento individual cuando están fuera de las comunidades y se salen de las identidades culturales definidas colectivamente.

La circulación de ideas a través de los medios de comunicación electrónica, el proceso de individualización de la vida social debido la ampliación de las aspiraciones culturales y las expectativas de consumo contribuyen en ciertos contextos a cierres identitarios y transforman en volátil e inciertos las representaciones políticas. La representación del orden político democrático se mueve entre las rápidas oscilaciones de los eventos de la opinión pública y la fusión nacional con el líder del movimiento político. En todo caso, la heterogeneidad es el punto de partida y el cuerpo político se construye a posteriori con mediación de materiales sociales

y culturales heterogéneos. Comunidad no supone homogeneidad, bien al contrario. El grupo no es un acto de contrato ni un simple agregado en el sentido del individualismo metodológico, pero su premisa no es la identidad sino la diferencia.” Existir es diferir, diferencia es la sustancia de las cosas e identidad es simplemente un mínimo (Tarde, citado por Latour, 2002).

En naciones periféricas con diversas capacidades de autonomía que registran situaciones de exclusión social y desigualdad enormes como son las de América Latina, la representación democrática no puede ser simplemente resuelta con formulas jurídicas y ciertas reglas de procedimiento legal. Las escisiones y conflictos de la vida social agudizan el tema de la representación de los grupos. Pero es una situación general de la vida contemporánea y no solo latinoamericana. Ya Durkheim cuando escribió que la competencia solo podía ser legitimada por la igualdad, apuntaba hacia esa contradicción de las democracias occidentales. Un tema corriente en la literatura clásica de la filosofía política desde los análisis de la sociedad civil de Hegel.

En el organicismo cómo representación de la sociedad que encontramos en la tradición romántica pero también de otra manera en el Republicanismo francés (Dumont, *La Ideología alemana*) y el comunitarismo contemporáneo encontramos una correspondencia entre las categorías de la sociología y la formación del estado nación en Europa (Wallerstein, *Open the Social Sciences*). Es el vínculo que la globalización pone en cuestión al desplazar del centro de los

espacios de decisión de la política a la economía y del gobierno a otros centros de decisión.

Las descripciones del globo en los términos de una sociedad mundial (Luhmann), de una sociedad de redes (Castells), de un sistema mundial (Wallerstein), de un imperio sin bordes exteriores que contiene una multitud (Hardt y Negri) han aparecido como tantos intentos descriptivos para pensar una formación novedosa.

Pero más allá de las grandes narrativas, la incertidumbre y la indeterminación son las características de nuestra condición global. El pensamiento religioso y el relanzamiento de las ideologías de cruzada (la lucha de la democracia contra el terror) se inscriben cómo respuestas “fuertes” a las ruinas de la representación. Desde un punto de vista epistemológico la situación es la que registra la visión de Sakuntala tal como la relata un antropólogo que ocupó varias décadas trabajando en el paradigma de la teoría de la modernización y la interpretación de las culturas (Geertz, 1995). En el drama en sánscrito de Kalidasa, Sakuntala, un sabio parado ante un elefante, niega su existencia. Cuando el elefante comienza a moverse alrededor, el sabio aparece comenzar a reconocer de que al fin de cuentas se trata de un elefante. Finalmente, cuando el elefante se ha retirado y dejado sus huellas el sabio afirma con certeza: “Aquí estuvo un elefante”.

En la ausencia de visiones totales, queda el camino de la religión y las ideologías. ¿Hay otros?

Reconstruir y desarrollar naciones en tiempos de globalización implica reconocer que nos encontramos en situaciones políticas y económicas que forman un frágil sistema de equilibrio. Naturalmente una situación de equilibrio puede ser definida desde el punto de vista de una estabilidad que se parece a la conservación del status quo. Los establecidos quieren que los equilibrios de un sistema de fuerzas se mantengan, mientras los que están o se sienten excluidos exigen salir de un equilibrio que sienten cómo la paz de los cementerios. Desarrollo es disrupción, emergencia y explicitación de fuerzas nuevas. Estamos obligados intelectualmente a pensar el conflicto, o mejor pensar a través de los conflictos. Más que en la dirección de una identidad imposible quizás se deba trabajar en el sentido de la integración, la negociación y la convivencia de los antagonismos para intentar terminar con la espiral eterna de las víctimas que se transforman en verdugos. El intelectual cómo portavoz y tribuno del pueblo, desenmascarador del poder que fue la figura dominante desde la Revolución Francesa quizás deba pensarse más cómo intérprete y mediador entre mundos diversos. Siempre que sea consciente de su lugar en el entrelazado de lo social, los riesgos de su posición doble y también de sus privilegios.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (1999). “Globalization and the Research Imagination”. *International Social Science Journal*, June, n. 160: “On Globalization”.

- BARTRA, Roger (1998). "Sangre y tinta del *kitsch tropical*". *Fractal*, n. 8, México.
- BECK, Ulrich (199?). *Que es la Globalización?* Buenos Aires, Piados.
- BHAGWATI, Jagdish (2004). *In Defense of Globalization*. New York, Oxford University Press.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor (2004). *Diferentes, Desiguales e Interconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona, Gedisa.
- GEERTZ, Clifford (1995). *After the Fact. Two Countries Four Decades, One Anthropologist*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.
- GESCHIERE, Peter (2000). *The Modernity of Witchcraft Politics and the Occult in Postcolonial Africa*. Charlottesville and London, The University Press of Virginia.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós.
- INDA, Jonathan and ROSALDO, Renato (2002). *The Anthropology of Globalization*. London, Blackwell.
- LARRETA, Enrique Rodríguez (ed.) (2003). *Real/Simulacrum/Artificial: Ontologies of Postmodernity*. Rio de Janeiro, Educam.
- LATOUR, Bruno (1999). Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie. Paris, La Découverte.
- (2002). "Gabriel Tarde and the End of the Social". In JOYCE, Patrick (ed.). *The Social In Question. New bearings in History and Social Sciences*. London, Routledge, p. 117-32.
- MAZOWER, Mark (1998). *Dark Continent Europe's Twentieth Century*. London, Penguin.
- MENDES, Candido (ed.) (1977). *Le Mythe du développement*. Paris, Ed Seuil/Esprit.
- SLOTERDIJK Peter (2005). *Ecumes*. Paris, Maren Sell.
- VATTIMO, Gianni (1996). *O Fim da Modernidade. Niilismo e Hermenêutica na Cultura Pós-Moderna*. Rio de Janeiro, Martins Fontes.
- WALLERSTEIN, Immanuel et al. (1996). *Open the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford, Stanford University Press, Mestizo Spaces.